

DISCURSO DE GRADUACIÓN DE IRENE LLABRÉS

Directora Secundaria-Bachillerato | Curso 2016-2017

Os doy la bienvenida a todos y cada uno de vosotros. Esta graduación que hoy celebramos, fin de una etapa y comienzo de otra, es para mí especialmente conmovedora porque habéis sido los compañeros incondicionales de mi hija Leticia, a la que también dedico estas palabras. Gracias a vosotros, y no quiero olvidarme de todos los profesores que lo habéis hecho posible, se ha perdido muy pocas experiencias y se ha educado en un mundo real, como vosotros. A este mundo real, a esta realidad tantas veces nombrada y querida por nosotros, de la que a veces los adultos os hemos querido proteger, espero que no dejéis de hacer referencia nunca. Es nuestra mejor maestra.

No puedo dejar de recorrer en la memoria todos estos años, y vuelvo a constatar que la educación es un trabajo de sembrador no de recolector.

Siempre habéis sido muy rebeldes, inconformistas (menos en los estudios), recuerdo 2.o y 3.o, cómo luchar contra ese conformismo con las notas. y esto nos ha mantenido siempre en tensión. Siempre pidiendo la normativa de régimen interno, sobre todo con los derechos de los alumnos. Sin embargo, todos hemos asistido al espectáculo de veros en los momentos en los que teóricamente habéis sido más libres (viajes, excursiones, salidas...): han sido las ocasiones en las que habéis sido más responsables, nos habéis sorprendido. Recuerdo la vuelta de todos los viajes, preguntándonos por "incidencias"...

Ahora puedo confesaros que esos momentos, queridos, buscados, fomentados por nosotros, son los que siempre nos provocan más vértigo pero también más satisfacción. Porque podíamos verificar que verdaderamente ibais creciendo en madurez y responsabilidad: siempre habéis respondido a los retos. Y en este camino que hemos hecho juntos, porque nosotros también hemos hecho camino, hemos corrido el riesgo de equivocarnos, de tomar decisiones.

Os hemos visto crecer, reír y llorar, llenaros de rabia y de alegría, saltar por las ventanas, experimentar colores arriesgados en los tintes de pelo... Y con estos comportamientos, actitudes, escándalos a veces, llegó el comienzo de nuestra tarea, afirmar lo que cada uno de vosotros sois, antes de que cambiarais, fuerais buenos, responsables...

Os habéis equivocado y nos hemos equivocado. Pero cada uno de nuestros errores han sido la ocasión de crecer juntos. Aunque es difícil, no debemos tener miedo a equivocarnos, a veces el miedo a equivocarnos nos ha hecho quedarnos en un mundo pequeño (normas, reglas...). Hemos querido escudarnos en protocolos que nos eximieran de la responsabilidad de decidir. Pero los protocolos no siempre sirven en las relaciones humanas.

Es duro mirar los errores cuando los errores nos definen, pero hemos aprendido a mirarnos sin que los errores os definan. Nosotros en estos años, a través de las disciplinas que hemos impartido inevitablemente os hemos mostrado de lo que cada uno de nosotros dependemos.

Somos hombres en camino, como dijo una madre hace unos años, todos esperamos ser felices en la vida, tener amigos, ser útiles allí donde estemos (y tantas veces nos sentimos frágiles e incapaces), encontrar nuestro lugar; y nos preguntamos cuál es la receta, si existe alguna garantía de poder conseguirlo, en un mundo en el que lo humano cada vez está más ausente.

Y es verdad, no existen recetas mágicas, ni suerte, solo el camino de la vida, de las circunstancias. No existen fórmulas o instrucciones de uso que puedan sustituir el movimiento de la libertad; esta es

indispensable para recorrer el camino hacia la madurez, hacia la verdad de nosotros mismos, algo que ha sido preparado para cada uno de vosotros, que se desvela en lo concreto de las cosas que nos suceden cada día, no de forma automática, simplemente con el paso del tiempo, por el simple hecho de cumplir años”, de cambiar de etapa, no es algo espontáneo, sino que necesita un compromiso de la libertad.

Os deseo que estéis despiertos a las circunstancias que os van a acompañar. Por último, quiero terminar diciéndoos que no hemos querido convenceros de nada , sino comunicaros un método, para que juzguéis las cosas por su verdad. Y tenéis dos instrumentos privilegiados para ello: esta realidad de la que os hablaba antes, y vuestro corazón, criterio de juicio infalible. Hemos querido transmitir un método en el que una experiencia no se reduzca a probar las cosas sino a juzgarlas.

Por cierto, un consejo de adulto: en este mundo de las redes sociales, los facebook, etc., no sucumbáis a la tentación del éxito, pensando que cuanto más gente te vea y vea lo que haces, más importante. En esta época todo lo exponemos al público: si la gente no me ve, entonces no existo. Y no es cierto, cada uno de vosotros sois un infinito que se va desvelando poco a poco en el recorrido de la vida y del que ya somos espectadores.

No tengáis miedo al mundo, es el gran enemigo de la persona, la hace quedarse en un mundo pequeño... Muchas gracias por estos años y hasta pronto.